



APRENDER A VIVIR LA ABOGACÍA

En mis cursos he preguntado en muchas ocasiones la misma pregunta: ¿si tuvierais todo el dinero para vivir el resto de vuestras vidas a qué os dedicaríais? Las respuestas han sido ampliamente alejadas del ejercicio, como viajar, montar un negocio que no tenga nada que ver, ayudar a los demás en una ONG, etc.

Y es lógico.

Porque estamos acostumbrados a escuchar a los clientes cómo nos desnudan parte de sus vidas para que por medio de nuestra “varita mágica” intentar arreglar las malas decisiones que les han llevado a soportar su problema... Pero no escuchamos a la persona más importante: Nosotros mismos. No escuchamos los susurros de nuestro cuerpo que nos pide que descansemos, que ya no puede más. No escuchamos al talento natural que está escondido en nuestras entrañas esperando salir para que nos dediquemos a lo que verdaderamente nos puede hacer más felices, para poder fluir con la vida y no contra la misma.

Porque dedicamos una gran cantidad de tiempo al día a trabajar, intentando quitar todo el papel que podamos, sin entender que siempre habrá cosas por hacer y que la obsesión por hacer lo máximo al día no implica a veces ser más productivo, es decir, hacer lo verdaderamente importante... Sin embargo, no dedicamos el tiempo suficiente a nuestros seres queridos, los cuales nos demandan en ocasiones un poco más de atención porque no quieren danzar solos con los problemas de sus vidas mientras nosotros arreglamos los de los demás.

Porque la lectura de multitud de libros técnicos impiden que dediquemos un poco de tiempo a leer para crecer personalmente, de leer para pensar estratégicamente sobre el camino a seguir en momentos difíciles de nuestras vidas, de leer para disfrutar de un viaje a al pasado, al futuro y a multitud de sitios donde nuestra imaginación pueda huir de la vida presente.

Porque mientras todo el día nos dedicamos a escribir demandas y escritos judiciales, no dedicamos el tiempo que nos pide nuestra conciencia a escribir a algunos de nuestro mejores amigos que siempre están esperando una caricia nuestra, sólo una caricia, a través de unas palabras de cariño para regar la amistad que durante tantos años nos ha costado mantener.



Porque la tecnología nos ha hecho esclavo de ella. Estamos todo el día con el móvil y el ordenador en constante comunicación con el mundo exterior, cuando las mejores ideas de tu vida saldrán de tu mundo interior. Conversamos con todos menos con nosotros mismos. El ruido es constante, e impide que afloren de nuestro subconsciente algunas soluciones que os harían la vida profesional y personal más fácil.

Porque en definitiva no necesitamos hacer tanto... sino hacernos nosotros mismos.

Hacernos nosotros mismos significa responsabilizarnos desde ya de qué queremos meter en la maleta del viaje de nuestras vidas:

Si queremos más salud, metamos en la maleta unas zapatillas de deporte.

Si queremos más tiempo para nosotros y nuestros seres queridos, metamos una alarma para que a partir de una hora prudente compartamos nuestro tiempo con quien más lo necesita y nos importa.

Si queremos más ingresos, metamos en la maleta un catálogo de cursos para potenciar nuestro talento.

Si queremos menos estrés, metamos en la maleta una preciosa tortuga que nos recuerde que en muchas ocasiones ir más lento, implica llegar más lejos en la consecución de nuestros objetivos.

Y si queremos más amor, metamos en nuestra maleta unas dosis importantes de paciencia, comprensión, amabilidad y perdón, porque nadie somos tan buenos ni tan malos como aparentamos. Y en los momentos en los que más lo necesitemos, si hemos dado calidad relacional, entonces recibiremos ayuda, y en este punto sí suelen salir las cuentas.

Por lo tanto, os deseo que os apuntéis por vuestra cuenta a un curso de vida. Los apuntes nos lo sabemos de memoria... Están dentro de cada uno de nosotros esperando a ser repasados para ser más felices.

Julio García Ramírez

Abogado

Director de www.abogaciaenpositivo.es

Fundador de la **Escuela de Abogados Lawyer Training**